InC.

Indice

Crónicas políticas pág. 1
Compacto y destacado pág. 3
Elementos sobresalientes pág. 8
Novedades pág. 20
Qué se puede esperar pág. 23

Massot / Monteverde & Asoc. 20/6/06 inc@ba.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

La administración de los tiempos

Si la interpretación constitucional fogoneada por Felipe Solá para transformar en realidad su reelección le pareciese a Néstor Kirchner improcedente, ya se lo hubiera hecho saber de una u otra manera. Con lo cual el gobernador de Buenos Aires no hubiese tenido más remedio que archivar su ilusión y retirarse a cuarteles de invierno. Pero el presidente no ha dicho esta boca es mía, razón demás para que Solá apriete el acelerador e intente consolidarse de aquí a fin de año ¿Por qué? Porque todo hace prever que, salvo imponderables, las decisiones estratégicas que ha de tomar el santacruceño respecto de su futuro deberá transparentarlas, a más tardar, antes de que culmine el 2006.

Por de pronto, es lógico pensar que para ese entonces Néstor Kirchner se habrá puesto de acuerdo consigo mismo en cuanto hace a su candidatura de cara a las elecciones presidenciales del 2007. Si optase por quedarse hasta el 2011 en la Casa Rosada, obviamente las especulaciones acerca de Cristina Fernández cesarían en forma inmediata. Por el contrario, si diese un paso al costado no cabe duda que solo le cedería el sillón de Rivadavia a su mujer. En rigor, de la decisión que adopte dependerán otras tantas, entre las cuales la más importante se refiere a la Provincia de Buenos Aires. Mientras se mantenga el compás de espera que el propio presidente ha abierto, todos sus acólitos, corifeos, seguidores, o como quiera llamárselos, harán su juego sin recibir de parte del mandamás reprimenda alguna.

Así, Solá avanzará sin prisa y sin pausa en pos de la reelección, en tanto Aníbal Fernández lo mirará de reojo manteniendo las formas pero haciéndole saber al gobernador, por líneas interiores, que su meta es reemplazarlo el año próximo. Como este caso hay muchos que se agitan dentro del oficialismo ante un Kirchner que simula desinterés aunque, en realidad, espera el momento propicio para actuar. En una palabra y para parafrasear a Don Cornelio Saavedra, Kirchner podría decir: "Las brevas no están maduras".

No sólo porque no termina de barajar los pros y contras de un eventual retiro táctico –que dejase a su mujer en la presidencia– sino también porque el escenario nacional puede sufrir cambios importantes en lo concerniente a candidatos y alianzas electorales. No es novedad que los Kirchner tienen –él bastante más que ella– una importante intención de voto y son los políticos con mejor imagen positiva. Sin embargo, Kirchner desea ver la evolución de los acontecimientos y el posicionamiento de la oposición o, mejor, de los opositores a su gobierno para recién decidir si sigue.

El santacruceño, al margen de lo dicho en términos de votos, posee a su favor tres otras ventajas considerables, que le permiten tomarse todo el tiempo del mundo antes de definir el rumbo: por un lado tiene una estructura política a lo largo y ancho del territorio como ninguno de sus competidores; acumula, además, recursos infinitos y, por último, maneja la justicia. Tamañas ventajas le permiten esperar pacientemente, no dar un paso en falso y recién cuando se despeje el panorama tomar uno u otro camino.

No es que la oposición –con Roberto Lavagna incluido– le quite el sueño, ni mucho menos. Pero si tiene la posibilidad de administrar casi discrecionalmente sus tiempos, ¿por qué apurarse? Kirchner, pues, seguirá jugando a las escondidas en el tema de su reelección y, de tanto en tanto, como lo hizo hace dos semanas, poco más o menos, dará alguna clave que obrará el efecto de que todo el universo político trate de descifrar qué quiso verdaderamente decir. Lo ha hecho en diferentes oportunidades y no hay razón para que ahora se llame a silencio. Cuando deja trascender que puede ser un pingüino o una pingüina su sucesor, a lo que apunta es a mantener en vilo a una parte del país y, a la par, seguramente se divierte convirtiendo a todos sus contrincantes en comentaristas o exégetas de sus dichos.

Prescindiendo de considerar cuál sea en definitiva su posición, lo que en términos específicamente políticos resulta fundamental es la capacidad que el santacruceño tiene de decidir

acerca de la cuestión sucesoria no sólo en cuanto atañe a la presidencia, sino también a gobernaciones como la de Buenos Aires, por ejemplo. Sin ir más lejos, todo el poder que en su oportunidad acreditó Carlos Menem no impidió –porque no pudo– la independencia, primero, y la candidatura, después, de Eduardo Duhalde. Ello sería impensable en la Argentina que vivimos, en razón de que Néstor Kirchner goza de la potestad de subirle o bajarle el pulgar a cualquiera con la seguridad de que sus deseos serán cumplidos. Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- Poniendo el termómetro debajo de una bolsa de hielo, no se controla la fiebre. Midiendo precios regulados, tampoco se conoce la inflación.
  - La secretaría de Comercio fue incorporando más y más bienes y servicios al régimen de precios "acordados": indumentaria, electrodomésticos, turismo, educación.
  - A esto sumó un virtual congelamiento general hasta fin de junio al establecer que toda modificación debería ser comunicada con antelación y justificada por mayores costos.
  - Si tenemos en cuenta que desde hace más de cinco años arrastramos un congelamiento efectivo de las tarifas de los servicios públicos, el paquete de precios regulados (congelados o "acordados") compone tres cuartas partes del IPC.
  - El "control de la inflación" comienza, entonces, a resultar una suerte de profecía autocumplida.
  - ¿Qué inflación estamos midiendo?
- La proyección de inflación subyacente –es decir, excluyendo precios estacionales, regulados y bajo control– es poco más de 16 % anual.
  - Carne y servicios públicos –ambos con importante ponderación en el índice– han actuado como fuertes depresores del IPC.
  - Pero pese a los controles de precios, la inflación acumulada según el IPC en los cinco primeros meses es sólo 0,15 % mensual inferior a la del mismo período de 2005.
  - Un relevamiento de Tomadato arrojó una suba de 1,1 % promedio para 1100 productos durante mayo (contra 0,5 % reflejado por el IPC).
- La inflación de junio se acercaría al 0,8 % pero la inflación subyacente superaría el 1 %.

- La medición del IPC se ve beneficiada por el arrastre estadístico de mayo sobre junio correspondiente al rubro alimentos y bebidas –influenciado por la caída de la carne vacuna– de 0,5 % negativo.
- Indumentaria y esparcimiento exhiben hasta el momento aumentos moderados.

➢ La importante participación de los precios congelados en la medición oficial de inflación aleja la posibilidad de un aumento tarifario.

- La brecha con los precios no regulados marca una creciente distorsión de precios relativos que amenaza culminar con un reacomodamiento brusco.
- Estatización de hecho: para evitar o al menos demorar ese reacomodamiento, es probable que se recurra en forma creciente a subsidios presupuestarios y extra-presupuestarios.
- Algo similar ocurre con el resto de los precios regulados (bajo acuerdos): cada vez es menos probable su liberación y, en cambio, no debería extrañar que más rubros se sumen a los controles y el congelamiento sea cada vez más severo.
    - Debido al aumento de sus costos, varias compañías –especialmente alimenticias– han venido advirtiendo sobre la necesidad de revisar los acuerdos de precios a mitad de año.
    - Aluminio, cartón y plástico –todos ellos con fuerte incidencia en los envases de alimentos y bebidas– tuvieron importantes subas en los últimos meses.
    - Para desalentar los reclamos, Economía aclaró la semana pasada que los acuerdos rigen hasta fin de año y que las revisiones bimestrales deben ser pedidas expresamente por las empresas.

➢ Al ignorar los mecanismos de mercado, las señales de precios se distorsionan y provocan reacciones contraproducentes de los agentes económicos.

- Un caso es el aumento del tránsito vecinal en zonas de frontera para abastecerse de combustible a precio irrisorio mientras la producción agrícola y el transporte argentino sufren escasez de gas oil.
- En el caso de la electricidad, las retrasadas tarifas locales desalientan la inversión y la producción a la vez de estimular el crecimiento de la demanda, agravando la ya delicada situación energética.
- La corta duración de los acuerdos salariales evidencia la expectativa inflacionaria de los sindicatos. El acortamiento de plazos encubre una indexación reprimida o disfrazada.

➢ Los cambios que el INDEC estudia implementar el año próximo en sus metodologías de cómputo, permitirán exhibir más crecimiento económico y menos inflación.

- Los cambios obedecerían a los resultados del último Censo Económico y la Encuesta de Gastos de los Hogares.

- En la medición del PBI aumentará el peso de la agricultura, la construcción, la minería y la industria en desmedro de los servicios, principales perdedores del actual modelo.
    - Este cambio implicará una mejora retroactiva en los registros de crecimiento.
    - Esta mejora no será computable a los efectos del cálculo del cupón ajustable por PBI.
- En el caso de la canasta de bienes y servicios integrantes del IPC, tendrán mayor participación los alimentos –con precios fuertemente controlados– y tendrán menor importancia los servicios –sobre los que urgen ajustes tarifarios que podrían coincidir con la implementación de estos cambios metodológicos.

➢ En el marco de una carrera electoral ya desatada, la tendencia creciente del gasto se vuelve irreversible.

- El gasto crece un cuarto más rápido que lo que lo hacen los recursos. El aumento del gasto (28 %) supera el crecimiento nominal del PBI (22 %).
- El comportamiento siempre expansivo tanto de la política fiscal como de la monetaria anticipan que para combatir la inflación el gobierno descansará exclusivamente en controles de precios cada vez más amplios y severos.
- Los gastos de personal del Estado federal crecen al compás de los aumentos salariales recientemente otorgados y el incremento de la dotación.
    - La suba de 19 % acordada con UPCN se suma al crecimiento de 12 % en la dotación en el último año.
    - La planta de contratados creció 35 % durante la gestión Kirchner.

➢ Se deteriora la situación fiscal de las provincias.

- Los ingresos tributarios propios de las provincias vienen creciendo 20 % interanual, por debajo del crecimiento nominal del PBI (22 %).
- La suba salarial a los empleados estatales nacionales amenaza la solvencia de muchas provincias por la alta incidencia de los gastos de personal en estas jurisdicciones.
- Este año serán nuevamente muchas las que no cumplirán con lo dispuesto por la ley de Responsabilidad Fiscal.
    - En varias provincias la suba del gasto primario excederá el límite fijado por el crecimiento del PBI nominal. El gobierno nacional también aumenta su gasto a una tasa (28 %) superior a la de aumento nominal del PBI (22 %).
    - La mayoría de las provincias incumplirá el tope fijado a los servicios de deuda: 15 % de los ingresos corrientes, netos de transferencias a municipios.
- Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y las provincias del Norte son aquellas cuyas finanzas se resentirán más seriamente por la amortización de su deuda.

- Consideramos que el contexto internacional puede tener un impacto severo –aunque no inmediato– en la economía local.
  - Las fuertes caídas de los mercados configuran el inicio de un nuevo ciclo –aunque no exento de rebotes como los que se observaron y se seguirán observando– y marcan el camino a una desaceleración de la economía estadounidense en la segunda mitad del año.
  - Una consecuencia es la pérdida de valor de los activos locales por efecto de los cambios en el flujo de capitales.
  - La suba del riesgo país significará más costos para cubrir nuestras necesidades de fondos para el corriente y el próximo año.
  - El enfriamiento global y una probable reducción del excedente comercial de los países asiáticos podrían provocar caídas en los precios y la demanda de commodities agropecuarios, que ocasionarían a su vez una disminución de nuestras exportaciones.
  - El debilitamiento de la economía de otros países de la región conspirará contra nuestras exportaciones de MOI, dirigidas principalmente a esos países.
  - Otro aspecto a monitorear será la calidad de las carteras crediticias pues suelen deteriorase con rapidez en las crisis.
  - Los puntos fuertes para enfrentar este cambio de las condiciones globales se pueden resumir en:
    - La existencia de superávit primario e incluso financiero.
    - La reducción de la carga de la deuda pública, por el alargamiento de plazos y los menores servicios.
    - La menor significatividad de la deuda pública nominada en dólares sobre el total y la reducción de la deuda del sector privado.
  - El BCRA, si bien ha debido reconocer cierta suba en el costo del dinero, puede aún acumular reservas sin necesidad de alterar su política –a nuestro juicio perjudicial– de tasas negativas.

- Una caída significativa de los commodities agropecuarios derrumbaría uno de los pilares sobre los cuales se ha alzado el presente superávit fiscal: las retenciones a las exportaciones.
  - La recaudación de derechos de exportación ya ha venido debilitándose en los últimos meses, creciendo apenas 3,8 % interanual.
  - Por ello es urgente encarar una reforma del gasto y los ingresos públicos que independice la solvencia fiscal del circunstancial viento de cola aportado por la situación internacional.
  - De lo contrario, la percepción de un diferencial creciente entre el crecimiento del gasto y el de los recursos anticipa nuevos incrementos en la carga fiscal, que desalientan la inversión.

- Más estatización, más subsidios.

- El Estado retomaría entre el 5 % y el 20 % del paquete accionario de Aerolíneas Argentinas y las potestades de la acción de oro (ante eventuales cambios de propietarios).
- Para ello el Estado se comprometería a subsidiar las rutas no rentables y concederá un aumento de 20 % en las tarifas de cabotaje.